

SUMARIO.

Buenos días papá (grabado.) Bello país debe ser... por L. Royo Villanova. La hora verde, por E. Blasco. La Risa, por R. Dario. Composición premiada en los juegos florales de Buenas Aires, por C. Oyuela. Nuestro Siglo, por F. Faura. El hipnotismo y la guillotina. Tresillo, por G. G. González. Moore y Byron, por A. Bavine. Fausto, por E. del Campo. Miscelánea. Nuevos canjes. Notas.

COLABORACION INÉDITA.

Bello país debe ser...

—El de América, papá— dirán los lectores continuando la vulgar redondilla de *Flor de un día*.

Y efectivamente allí quería yo llevar al lector en alas de mi fantasía transatlántica.

Es el medio mejor de hacer el viaje en esta época de siniestros marítimos y terrestres; y aun el modo más seguro de visitar tan apartadas regiones pierso que también es el de presentarnos allá con la imaginación porque yendo en persona nos exponemos á ser víctimas de cualquier Dictador ultramarino ó á perecer abrasados á balazos en esta ó en la otra revolución política, que ese es en aquellos Estados el pan suyo de cada día.

Hoy en Chile, mañana en el Brasil, luego en la República Argentina; el día que el cable "con su terrible laconismo" deja de transmitirnos la nueva de una hecatombe, no menos terrible, creemos que nos falta algo y exclamamos en nuestra impaciencia: ¡Dios mío! no han debido quedar ni los rabos de los corresponsales.

La virgen América va siendo ya virgen y mártir.

—No haga U. caso, suelen decir algunos espíritus optimistas, se exagera mucho respecto al estado de las repúblicas sud-americanas, ya sabe U. que el mentir de las estrellas es muy seguro mentir y, sobre todo esas son voces que hace correr el gobierno español.

—¿Con qué fin?

Con el de meter miedo y evitar las emigraciones.

Pero mal puede ser el Gobierno el propalador de esas infaustas nuevas, cuando estas por lo mismo ocasionan graves disgustos á nuestros gobernantes.

—¿Que hace ese Gabinete,— grita un periódico de oposición— que no envía al lugar de los sucesos un buque de guerra ó dos que defiendan las vidas y haciendas de los súbditos españoles?

—No sea U. súbdito, digo *súbdito*— contesta un órgano oficioso— ya se han dado las órdenes oportunas para que el crucero A y el acorazado B salgan para el teatro de los acontecimientos pero antes tienen que limpiar sus fondos, completar su artillado y reclutar sus dotaciones.

—¡Eso es! replica el aludido— al asno muerto la cebada al rabo.

Y arguye el periódico de la situación llevando la polémica al pesebre.

—El asno no ha muerto porque bien se le ve dar señales de vida en la redacción del colega.

Algunos países americanos van poniéndose en situación de ser descubiertos otra vez.

Cuando ven que los viejos Estados de Europa con sus pleitos inacabables y la grave incompatibilidad de sus dominios vacilan cada día mas en dirimir sus cuestiones en el campo de batalla, ellos no vacilan en destrozarse mutuamente ó en destruirse á sí propios en terrible lucha civil por un quitame allá ese Presidente.

¿Quien es capaz de retener en la memoria la lista completa de los "primeros magistrados de la nación" habidos en aquellos países, de diez años acá?

Como al noble godo le arrancaron de sus faenas agrícolas para ocupar quiera ó no el trono de Recaredo, así allende los mares sacan de su bufete á cualquier pacífico abogado para ocupar el sillón presidencial.

Y nunca falta al nuevo Wamba algún Ervigio envidioso que se llegue á él, no para cortar el pelo sino para tomárselo en toda regla y obligarle á la reapertura del despacho profesional.

¿Sabe U. lo que ocurre en la América del Sur?

—Yo, no señor.

—Pues dicen que ha promovido un conflicto el Presidente López,

—¿Caramba y ¿cómo ha sido eso?

—Parece que se trabó de palabras con un con sul extranjero y acabó por enviarle un puñetazo y un cartel de desafío, de su puño y letra respectivamente.

—Se habrán roto las hostilidades, de seguro.

—Las hostilidades quizá permanezcan sanas, pero las muelas dice el despacho que han rodado todas por el suelo.

Esa irritabilidad nerviosa y esa intemperancia de los ánimos son atribuidas por los hombres serios á las instituciones políticas de aquellos países; para otros el clima cálido es el factor principal de tales desórdenes y no falta quien alega para explicar tanta y tan continua excitación que los americanos llevan aun en sus venas, sangre española, caliente, tumultuosa y pendenciera.

Pero á fe que mas española es desde luego nuestra sangre y todavía no hemos llegado, en buena hora sea dicho, á la juerga social, al jaleo político, ni á la jarana económica de por allá.

—El imperio de los Braganzas rueda hace tiempo por el suelo.

—¿De los bragazas?

—No, hombre, de los Braganzas; y el régimen que le sustituyó también ha rodado.

—¿Caramba! ¿de veras?

—Así lo ha escrito el Dictador á todas las potencias del extranjero.

—¿El mismo lo ha escrito?

—O lo habrá dictado á su Secretario; es igual.

—¡Claro! para eso es dictador.

—Tales y tantas variaciones sufren esos países al cabo del año, que allí el historiador ó ha de ser taquígrafo ó habrá de dejarse muchas cosas en el tintero.

Y así como por aquí es costumbre de las corporaciones tener pintado al óleo el retrato de Jefe del Estado, calculo yo que allí se estilarán las fotografías instantáneas porque si no ¡buenas noches! aun no habrán dado al lienzo la primera mano de color, cuando ya tendrá que ser otra la figura.

—¿Qué dicen de Chile? preguntamos en un corrillo

—Que llueve mucho;

—Y ¿qué más?

—Que se ha disuelto la Asamblea;

—Llover es.

—No, si quien la ha disuelto no es la lluvia sino el Presidente que ha proclamado la ley marcial.

—Hombre y ¿qué es eso?

—Pues una ley que solo nace de la ruina de todas las demás.

—Bueno está el nuevo mundo, bueno, bueno.

—Pensando en sus desdichas me viene á la memoria la impresión que me hizo en Madrid la Ribera de Curtidores.

—Allí está el Rastro ¿quién no lo ha visto? en donde toda basura tiene su asiento y en donde todo despojo alcanza el honroso nombre de mercancía.

—Un poco mas allá de ese bazar heterogéneo y miserable existe otro mercado junto al cual el mismo Rastro se consuela como se consoló el sabio calderoniano viendo recoger á otro sabio "las hierbas que él arrojó"

—Y ¿sabeis como se llama aquél hacinamiento de ruinas, de confusión y de pobreza?

—Las Américas.

(Prohibida la reproducción).

LUIS ROYO VILLANOVA.

LA HORA VERDE.

Cuentan que Aglais cenaba diez libras de carne (si es que doscientos años antes de

Cristo se contaba por libras), doce panes y el equivalente de seis pintas de vino....

De Claudio Albino, emperador, se sabe que se comió de postre en un almuerzo quinientos higos, cien melocones, seis melones y una cesta enorme de uvas.

Conocida es la anécdota de Milón de Crotona, el atleta, quien, después de llevar un bucy todo el día á la espalda, le mató de un puñetazo y se lo comió entero, asado.

Luis XIV y el Duque de Berry eran grandes tragones.

El gran rey, dice uno de sus cronistas, suele cenar cuatro grandes platos de sopa, un faisán, una perdiz, una fuente grande de ensalada, un gran plato de dulce, y encima de todo esto, muchos huevos duros.

Los huevos duros eran manjar preferente de Lope de Vega, que los comía por docenas.

Montalván cuenta, que la vísperas de su muerte comió siete ú ocho.

¡Qué tiempos aquellos!

como dice la canción popular. Estos grandes estómagos han desaparecido.

Pruébalo *la hora verde*.

La hora verde en París, es la que trascurre de cinco á seis de la tarde.

Es la hora en que todo el mundo toma el aperitivo. El color del ajeno ha puesto el mote á la hora. Sin embargo, ya no es el ajeno sólo el que domina, como hace pocos años. El hombre moderno ha ensayado y usa un sin fin de líquidos que han de darle el apetito de que carece. Vermouth, Bitter, Amargo Picón..... ¡qué sé yo cuántas cosas! ¡Hay que tomar algo para tener ganas de comer! ¡Oh, anomalía! Para qué tantos afanes, tantos malos ratos, tantísimos quebraderos de cabeza como el hombre moderno se toma, si el fin que se propuso ó sea el de comer, ha de llevarlo á cabo forzosamente y necesitando emplear medios violentos? Todos estos mortales que desde la Magdalena hasta la plaza de la República ocupan de cinco ó seis de la tarde las mesas de los innumerables cafés del Boulevard, han pasado el día trabajando coma exige esta durísima vida de París, en la cual la holganza es la muerte— Desde las ocho de la mañana han recorrido la gran ciudad en todas direcciones, ya en pos del negocio, ya tras del sueldo ó el jornal diario, éste matando enfermos, aquel engañando clientes, tal vendiendo por diez lo que compró por cuatro; unos en la Bolsa, otros en la oficina, quién detrás del mostrador, quién delante del caballete, el abogado en la tribuna, el albañil en el alero del tejado... todos evitando ese terrible enemigo que se llama el hambre... y sin embargo, el hambre no existe; por el contrario, hay que inventarla, hay que pedirle al bitter alemán ó al vermouth italiano que nos ayude á tener apetito.

—Bienaventurados (diría un reaccionario) los trabajadores de la huerta valenciana ó los segadores de Córdoba, que después de pasar el día entero al sol, trabajando sin descanso y en la seguridad de dormir sobre una enjalma se comen con apetito natural y nunca *desordenado*, un pedazo de pan moreno y una naranja ó dos, y con tenderse á la sombra del árbol más frondoso son acaso más felices que el banquero, terror de la Bolsa, para quien el ajeno verde, que á la larga produce la locura y el *delirium tremens*, es artículo de primera necesidad una hora antes del alimento cotiniano!

Y acaso el reaccionario tuviera razón. Como acaso la tenía el ricachón aragonés, á quien en cierta ocasión convidamos á comer en París, y al beber un trago de Chateau-Laffitte exclamó escupiendolo de prisa.

¡Este vino está echado á perder!

¡Oh hermosa sencillez de las costumbres de la aldea!

¡Con qué gusto se come allí el robusto pastor que trasciende á tomillo, el plato de migas y las castañas asadas que para él son tan sabrosas como para nosotros el plato más delicado que pudiera imaginar el mismísimo don José Itiverio, gastrónomo en ejercicio!

¡Y no es lo peor que la enclenque generacion presente necesite beber amarguras para poder comer, sinó que además ha de beber algo para poder digerir, y no es posible ya prescindir del agua de San Galmier, ó la de Vichy, ó la de Vals, ó la del demonio que nos lleve, por insignificantes y pobres de constitución física, como lo somos ricos de Constituciones políticas que también piden digestivos!

La hora verde es la expresión de nuestro tiempo. Prueba que el hombre del siglo XIX se empeña en asimilárselo todo y no puede, sin embargo, asimilarle la carne que come.

La hora verde es el eterno desecho, la constante necesidad de forzar la máquina; el engaño de las propias fuerzas y la declaración de nuestra poquedad, á pesar de que somos los reyes de la creación, según tengo entendido.

A medida que las cabezas piensan, los estómagos se debilitan.

La abundancia, sobre todo, ha influido poderosamente en la inapetencia de estos pueblos ricos y sobrados. Cuanto más próspero es un país, más glotón le observarán en la vida interior de sus ciudadanos. Las salsas picantes, los alimentos fuertes, las horribles y misteriosas combinaciones de los cocineros que lentamente nos envenenan, todo contribuye al hastío, consecuencia media de los placeres.....

Ayer tarde, mientras diez ó doce mil individuos desparramados por los cafés del Boulevard tomaban el amargo indispensable para la vida ficticia de este gran pueblo, un judío polaco cayó estenuado sobre el *trótoir*. Aquel hombre se moría de hambre.

Y el mozo del café para reanimarle, creyendo que se trataba de un desvanecimiento, le dió á beber un trago de *vermouth*!..... Vámonos, dijo un transeunte que adivinó lo que el pobre judío tenía. Vámonos de aquí, porque en cuanto se ponga de pié, va á comerse al que esté más cerca!

Era el judío un hombre joven, hermoso, fuerte.....

¡Rostchild, entre tanto, estaría haciendo tiempo, porque talvez no tendría apetito!

EUSEBIO BLASCO.

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

He cerrado el libro de Coquelín. Quedan aún en mi memoria la visión de la última mucca y el eco de la última carcajada. Siento un verdadero alivio. Acaba de leer *La Sonata de Kreutzer*, un maldito libro de versos de Rollinat. Me reconforto. Miro al alegre cielo, por una ventana de mi cuarto de trabajo, que da á un patio lleno de flores. Después de tener largo tiempo ocupado el pensamiento en las negruras de la vida, he aquí que experimento especial complacencia en ver como sobre un rosal en flor, canta un pájaro haciendo *chiiiiu.....chiiiiu.....*. Es un pobre pajarillo del cielo, que no sabe metafísica, ni lee poetas neuróticos, ni conoce á Tolstói,

Mi ánimo ha cambiado.

¡Porqué? Por la influencia de la risa.

¡Oh! y es la verdad. Delante de lo oscuro de la existencia; delante de las conclusiones fatales y tristemente profundas del pesimismo; delante de la fábrica negra y vasta levantada por Scho penhauer y Hartman; delante de la enlutada estatua del dolor fundida al calor de su misteriosa poesía por Leopardi, surge, á modo de un refugio para el espíritu, como un consuelo, ó más bien, como una defensa, el claro resplandor de la alegría.

La alegría destierra el estado morbooso de las almas; la alegría, riante, expresiva, de sonoras alas, se mueve en un ambiente sano y vivificador. Su trueno jovial, su carcajada, es como las descargas eléctricas, que purifican la atmósfera. Y en este siglo de crisis intelectuales, de agitación moral, de decaimientos, de enfermedades del alma, la risa ha podido ser torre de asilo, lugar de salvamento, para los que se allegan á sus dominios y se acogen bajo sus banderas. El ser humano tiene un fondo de tristeza. Sobre la obscuridad, cruza un vivo relámpago, la risa. Lo amargo de la vida siempre ha hecho conmovirse el alma de los fuertes pensadores. Los más grandes poetas han sido los poetas del nanto: el vientre del dolor es eternamente ferundo. Homero no ríe; Job no ríe; Esquilo llo ríe; Lucrecio, Dante, Victor Hugo, no ñen. Cervantes ríe, pero bajo la armadura grotesca, dentro del amojamado cuerpo del caballero de la Mancha, va un espíritu trágico y doliente derramando lágrimas. Molière creó en Alceste, con la envoltura de lo cómico, una dolorosa encarnación de la amargura humana. Rabeláis, el formidable bufón, no conoce el amor ni la ternura, aunque todo lo llena con la soberbia explosión de su risotada. Rabelais no sabe sonreír, como Voltaire, el gran risueño. La risa tremenda de Aristófanes estalla como una temible fanfarria, á través de las máscaras de los histriones en las fiestas dionisiacas. Los dioses de los paganos rien. Bajo el cielo griego resonaban las carcajadas homéricas. Momo era un dios-payaso. En la *ILIADA* al paso de Tercites se oye el eco de las burlas. Rabeláis descende en línea recta de Aristófanes. El poeta pagano, por ley atávica, reaparece en el buen monje gascón, Voltaire pose todos los matices de la risa, todos sus tonos, todas sus armas; Rabelais es siempre el titánico farsante. Voltaire emplea la flecha y la catapulta. Rabelais apedrea como Polifemo.

Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa es la sal de la vida. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente, se desborda en una catarata cristalina que brota á plena garganta. Triste hogar aquel donde no resuena la amable risa infantil.

Los pensadores meditabundos no rien, porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una basta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco rien: en su vida zozobranante y livida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio, que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonrien, la lujuria, la gála, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis, y está con el ceño arrugado, siniestro, como lo pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ageno. Y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable.

En la historia literaria, existe una figura extraña, representación del egoismo y de la dañada burla: Swift No le atormenta el sombrío *Livor*, el *spleen* británico, la enfermedad nacional. Es un espíritu emponzoñado lleno de cruda misantropía; especie de hombre-escorpión, siempre listo para asestar el garfio que inocular el veneno. Su arma fué la risa; pero ella es en él salvaje bufonería, cruel dardo de un ser dañino. Su talento era corrosivo como un frasco de ácidos. Fué un exacto tipo del "panfletista". El creador de Gulliver, hizo del sonoro y buen metal de la risa, un puñal que puso en manos de su ambición y de su rabia. Aristófanes enseña y reprende; Agrippa Daubigné como Juvenal, convierte la ironía en un látigo de acero, y destroza las carnes del vicio real y cortesano, Rebeláis hace la gigantesca parodia de sus tiempos, como un micromegas que se divirtiese jugando á los títeres; Cervantes alza la figura de don Quijote en la tumba de la caballería y bajo una ideal y magnífica apoteosis; Voltaire con su estridente risa hace que

*Hoy la humana razón sirva de guía
A la prole de Adán regenerada;*

Swift, en medio de su hiponcondría y su ruindad, solamente obedece á sus paciones, y arroja su chiste al rostro de la sociedad, como un vaso de vitriolo- ¡Mal haya aquel que en el buen campo que Dios le dió, cultiva plantas venenosas y llenas de espinar! Swift, funesto sembrador, sembró un huerto manzanilleros, cactus y ortigas. Reí con gracia mala. El gracioso era mal hombre. El caso de Swift se repite con frecuencia en escritores jocosos que si no les igualan en talento, le superan en maldad. Emplean su habilidad más ó menos crecida, en el desgarrar. Hacen de la sátira el arma de su rabia. Como el yambo de Arquíloco.

Archilochum proprio rabies armabit iambo

Ningún poeta de la antigüedad fué más odiado que Arquíloco, Todo lo contrario afirma de Simónides, Joubert. Fué estimado, fué amado. ¡Triste don es el talento, si nos sirve para atraerlos el general desprecio, el odio! Alfredo de Musset en su verso de oro nos dice que ser admirado, no es nada; el asunto es ser amado:

Entre admiré n' est rien; l' affaire est d' être aimé

Es el inconveniente de muchos escritores graciosos. Les admiran, pero les aborrecen, porque les place desgarrar. Hacen reír, por medis del contraste de las ideas, ó por el empleo de ciertos juegos de palabras, buscando en todo el lado ridiculo de las cosas.

Los escritores graciosos tienen lo que en español se llama *chiste*, en francés *esprit*, en alemán *witz* y en inglés *humour*. El "buen humor" es lo que distingue á los escritores de la gracia. Pero el mayor enemigo de la gracia es la grosería. Alberto Wolf, que es autoridad, define así el *esprit* parisiense: "el arte de decirlo todo con buen humor y sin la menor grosería." Nada vence como la gracia sana. El genio francés alienta bajo el claror de la alegría. La vieja risa gala fortifica á los bravos trabajadores. Zola, bravo cazador, ha dado sus alabanzas á ese antiguo tesoro de la Francia; pero ha tronado contra los que lo falsean ó lo profanan. "¡Oh genio francés, dice, *esprit* francés, tan neto y tan recto, formade de buen sentido y viva personalidad, tú bien sabes que el falso

esprit me exaspera y me pone fuera de mí, Tú sólo eres el *esprit*, ¡oh viejo *esprit* nacional, tú que sacas la risa de la razón, que eres simplemente la flor de la inteligencia de la verdad!" Si, la falsa gracia abunda, de París, acá, allá, por todas partes. Producción los sucesos comenta dos por el gacetillero, la politiquería; la necesidad que en el diario tiene á veces el revistero, de hablar en necio por la razón de Lópe. De manera que así la verdadera la fina, la brillante gracia, se convierte en la mueca bufa de baja extracción, en el chiste patanesco, en la risa insensata pueril que propaga y celebra por un día, la inconcebible estupidez humana.

La risa como las flores, como las mujeres, está bajo la influencia del sol, del clima. Ved como ríen los franceses y entre ellos esos ardorosos meridionales, los que nacen en Provenza, allá donde Valmajour oyó cantar al ruiseñor. Bajo el sol provenzal ríe el tamboril, ríe el pífano, ríe el vaso del buen vino, ríen las muchachas y los mozos que bailan la farandola. Esa jovialidad está impregnada de luz y de calor como los versos Mistral, de Roumanille y de Aubanel. La risa de París, culta y chispeante, mueve el lápiz de Caran d' Ache, la pluma de Armand Silvestre y Scholl, produce hoy las canciones de Paulus y de Ives Gilbert, como antes las explosiones de alegría musical que dirigía la batuta de Offenbach. ¡Que es un can-can sino una carcajada? Los holandeses y flamencos tienen fama de ser flemáticos y reposados. Pero el arte flamenco representado por Rubens, es agitado, derrocha el movimiento, las carnaciones de la lujuria, los músculos, y "el buen humor" tiene un bizarro paladín en Jordans, con sus intereses risueños y sus personajes gordiflones, sanos, que que respiran en una atmósfera de excelente hilaridad. Y luego Téniers con luz recogida pinta de modo encantador las bulliciosas kermesses y las expansiones aldeanas. Los alemanes ríen con cierta gravedad,—sin que esto sea paradójal. Poseen como los artistas del Japon "ese sentimiento caricaturesco, ese lado cómico de la vida, expresado con sencillez semejante á la ingenua gravedad con que algunas personas dicen ó escriben divertidísimos chistes....." Mas, cuanta diferencia entre el *Fliegende Blätter* y el *Charivari*, entre el gesto de *Mein Herr* y el de M. Prudhomme, entre la risa de Greichen y la carcajada de Cristal de la señorita Colombiana, ciudadana de París! En Inglaterra la risa se acerca á los límites de lo trágico. El *clown*, el mismo, es la encarnación de esa alegría que lleva la mueca hasta lo visionario y el ademán hasta el dislocamiento. En esto hay algo del *Gheronzi*, de los turcos y de las marionetas macabras de los japoneses. Hay en el fondo mucho de fatal y de triste. A propósito recuerdo á Macaulay, compará á Voltaire, genio francés, con Puck, y á Swift, de genio inglés, con Mefistófeles. Por lo que respecta á los anglosajones, tienen el chiste grueso y rudo. Mark Twain recorta los suyos como cartón y á cada paso se ve la huella de su pesado y férreo paso de *yankee*. Vill Nay no puede satisfacer sino á un norte-americano de pura raza; de aquellos que gozan inefablemente con Christie-Minstrels; la risa del país del Norte, no es como su hermana la del Mediodía rosada, vibrante, sonora, entre las rosas, bajo los nidos de los pájaros, en un ambiente poblado de armonía y de sol.

La alegría de Italia tiene un "triumfo:" el carnaval. El hijo predilecto de la farsa es Pulchinella. Pantalón, El Doctor y demás buena compañía, vienen después.

La risa de España tiene un campeón en chulo y una flor en la mañola. No hablo el esa gran alegría literaria que tiene su epopeya victoriosa en las novelas picarescas; de la alegría triunfal de Cervantes, de la alegría endiablada de Gil Blas de Santillana y de Guzmán de Alfarache. Me refiero á la indígena, á la autóctona, á la legítima y nacional alegría española. Esa es la que dirige y anima las danzas del pueblo. Su bandera irisada es el pañolón de manila, y en la caña cristalina bebe el zumo de Jerez y de San Lucar. Para la fiesta griega eran los crótalos sonoros; para zambras son las vivas locas y animadoras castañuelas. Su pompa es vistosa, cubierta de colorines, de cintajos, y de lentejuelas. La lentejuela es una estrella en ese firmamento donde son constelaciones la chaquetilla del torero y la enagua de la flamenco danzarina. Los moros le dieron la pandereta, que es el tambor del regocijo. España ha compendiado en un símbolo, toda su antigua y salvadora gracia: "sal"

¡Bendigamos la risa!

Bendigamos la risa porque ella libra al mundo de la noche. Bendigámosla, porque ella es la luz de la aurora, el camino del sol, el trino del pájaro. Bendigamos la risa, porque es la predilecta del rey Bebé, muñequito sonrosado y adorable que lleva paz y dicha á nuestras casas.

Bendigámosla, porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz de clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que se contiene en el estuche de la granada. Bendigámosla porque ella es nuestra salvación, la lanza y el escudo.

Luego cuando estamos en el recogimiento de nuestros ensueños, en la vaguedad de nuestras esperanzas, en la fata morgana de nuestras ilusiones, viene una Musa triste, triste, triste..... Nos visitan en nuestras ansias solitarias, amados y misteriosos seres llenos de enigmas de dolor ó de fatalidad. Hécula sollozante y maternal está allá lejos; Orestes va gimiendo y tras él las Euménides implacables; Edipo, pasa ciego, Medea abomina y conjura; Hamlet, esta esfinge, se ve ante Ofelia, esta pálida y fúnebre rosa. Y después todos los hijos de la neurosis todas las negras mariposas del delirio. Junto al realismo, cegador de flores, la poesía envenenada, enferma, las de la ruinas, las larvas y los despojos!

¡Quién nos salva de este anonanzador y oscuro diluvio, de esta sombra, de esta invasión esperal, de este horror, de este espanto?..... Tú, Scapin; tú, Oronte; tú, Figaro; tú, Trínculo; tú, Clarín junto á Segismundo; tú, pobre bufón que acompañas al viejo Lear, cuando la tempestad, con sus dedos de hielo, desgrena la regia barba blanca.

RUBÉN DARÍO.

(Composición premiada en los Juegos Florales de Buenos-Aires.)

..... l' amorosa idea
Che gran parte d' Olopo in se racchiude.

LEOPARDÍ.

Hoy vengo dulce sueño,
Á arrojar á tus plantas
Flores del corazón. Si aroma esparcen
Es por que al riego de tu amor brotarán,
¿Cómo no amarte con amor del alma

Si tú eres para mí la fuente viva
De donde manan en raudal perenne,
Las dulces ondas de sin par ventura?
¿Cómo no amarte si al sentir concordes
Tu espíritu y el mío
Algo de eterno dentro el alma siento,
Y aún me parece, en solitarias horas,
Recibir en la frente
Ténuas caricias de Impalpables alas?

No soy de aquellos que al surgir al mundo
Las dulces Musas con amor besaron,
Difundiéndolo en su ser esa armonía,
Esa oculta virtud que doma y rinde
Lo intangible y lo real en aureo lazo,
Lo liga, alzando la creada imagen
Coronada de luz y de hermosura;
Más lo que no hizo la deidad sagrada,
Que halló del Pindo la radiante cima,
Lo realizó tu amor, la eterna Musa
Que derrama en mis cantos
El suave aroma que en tu ser encierra.
Lo hiciste tú con tu mirar sereno,
Limpio reflejo de la luz que alumbraba
Tu corazón de virgen;
Con tus palabras, para mí más gratas
Que esa vaga armonía con que el aura
Suenan en las ramas al morir la tarde.

Entonces escuché brotar sonora
La voz, antes no oída,
De la inmortal naturaleza; entonces
De la alta estrella, y de la errátil nube,
Y del clamor con que en el ancho Plata
Suelen las olas avanzar rugiendo,
Su ira á estrellar en mi natal ribera:
Un mundo desprendióse de armonías,
Donde línea y color, y ritmo unidos
Á fervido sentir, á excelsa idea,
En hermandad sublime
La presencia de un Dios me revelaban.

Tu dulce amor cual generosa y amplia
Onda de luz, se derramó en mi mente,
Y fué mi corazón acorde lira.
Donde eco y forma halló el eterno ritmo.
¡Inefable emoción, engendradora
De briosa virtud y alto deseo!
Rica de sabia nueva,
El hombre siente rebullir la vida
Y, lleno el pecho de viril constancia,
Al mundanal combate se apercebe,
Y ni duro revés, ni arduos afanes,
Ni sirtes mil su intrepidez dobligan,
Qué, vencedor, una mirada ardiente
De su amada feliz le aguarda en premio.

¡Cómo anhelé que tu adorada planta
El lauro hallara á mi laud ceñido!
Y, oh cuántas, cuántas veces
Vino mi oído á acariciar suave,
En ondas vibradoras
De alto loor y de ruidoso aplauso,
Tu dulce nombre entrelazado al mío!
¡Engañosa ilusión! Al ave humilde
De corto y débil vuelo,
Nunca el condor audaz prestó sus alas,
Ni alenizó á la orgullosa
Copa del roble el vacilante junco.
Más si dado no me es los ricos dones
Aumentar, que fortuna
Con mano avara y desigual reparte,
Amor es vena irrestañable, y siempre
Rueda sonora derramando aroma.
¡Feliz si puede de tu amante labio
Verle perenne desprenderse, y lejos
De cuanto el mundo en su delirio ensalza,
Mi corona tejer con tus sonrisas!

Todo me habla de tí. La flor que entreabre
Su vivida corola; el aura leve
Que en torno gira; la onda numerosa
Que entre menudos céspedes resbala,
Y aquella de la tarde
Voz íntima y profunda,
Que embarga el corazón é hinche la mente
Cuando el último beso
Naturaleza de la luz recibe;
Traeme envuelto en delicado aroma,
Tu nombre y tu recuerdo en la alta noche,
Cuando huésped benigno,
Sobre el mundo infeliz vela el silencio
Y cual mudo el lenguaje al alma embriaga
El límpido brillar de las estrellas,
Yo siento que tu imagen
Llena todo mi ser: viva y radiante
Ella aparece en cuanto objeto hermoso
Mis ojos ven, y en ondas de ternura
Embriagándome el alma, en ella irguen
Fresco y lozano el árbol de la vida.

Otros en pos de fútiles quimeras
Á la arena del mundo
Enderecen sus fervidos corceles,
Sorprender quieran con tenaz porfia
La verdad insondable
Que de ellos huye, cual las frescas aguas
De la boca de Tántalo sediento;
O, en ansia ardiente de ligeros gooces,
Viles arro, en su mejor corona

Á las plantas de estólido magnate:
Yo anhelo ver la generosa lumbré
Del sol, que el mundo y tus cabellos dora,
Y aquella, aún más pura
De tu amante mirar, á cuyo influjo
Mi espíritu se impregna
De olor de rosas y armoniosos cantos.

¡Todo está en tí mi corazón, que al ritmo
Late ¡oh amada! que tu mente rígel!
Y cuando lejos de tu vista yago,
Tus recuerdos en él vivos fulguran,
Como al hundirse el sol, bordan los astros
El manto oscuro del tendido cielo
Tuya mi lira es! Tuyo su ingenio
Aunque modesto son, y cuando envuelta
En fúnebres crespones
Orne en silencio mi olvidada tumba,
Aun al herir la gembundo el viento
Entre sus cuerdas vagará tu nombre.

CALIXTO OYUELA.

Nuestro siglo.

EN la historia de la humanidad hubo épocas consagradas á la fábula, al heroísmo, á la religión, á la filosofía... nuestro siglo, siglo de grandes luchas y mayores triunfos, es el siglo de la actividad, del trabajo, pero sobre todo de la mecánica.

La inteligencia, apartándose de las insondables regiones de la fantasía, aplica su poder y sus esfuerzos al estudio y explotación de la fecunda realidad.

Los medios se dirigen directamente al objeto. No huimos de él para crear, sino que nos acercamos á él para descubrir.

La Naturaleza, con sus infinitas maravillas y sus profundos arcanos, no nos abate y humilla, no nos doblega y deslumbra, haciéndonos caer á sus plantas débiles y miserables, como siervos á los pies de su irritado señor; sino que la perseguimos, la ceramos y vencemos, arrancándole sus secretos, utilizando sus fuerzas, apropiándonos sus productos.

Ella no es ya la enorme mano de hierro que cae sobre el hombre para hacerle besar la tierra que pisa, creyéndola superior á él; ella no es tabernáculo inmune donde duerme un *quid ignotum*, que la ignorancia y la superstición han de adorar bajo todas sus manifestaciones sensibles, considerándolas como energías arbitrarias y exterminadoras: ella es el inmenso laboratorio donde la razón estudia: analiza, combina é inventa, despertado ya el espíritu de investigación, de examen y experimentación, que rehusa las conclusiones *á priori*, que no se doblega á la tradición ni al sentimiento, que muchas, muchísimas veces yerra y se engaña. Las obras, pues, del ingenio humano se dirigen hoy á la verdad, por sendas más cortas y rectas, aprovechando elementos más prácticos y positivos, que necesariamente producen fines más ciertos y útiles. Mientras la imaginación giró por las abstracciones, por las especulaciones exageradamente metafísicas; mientras la hipótesis fué la base en que se levantó el edificio de los conocimientos; mientras partieron de principios aceptados sin comprobación las generalizaciones de la ciencia, la sabiduría sirvió bien poco á la existencia del género humano. Hoy todos los esfuerzos tienden á la utilidad y á la práctica. Se ha dividido el tiempo y se han multiplicado las fuerzas. De lo que resulta un aumento considerable de vida y adelanto.

La locomotora, cruzando rápida de una región á otra región, enlaza extremos y burla distancias; el buque de vapor, cortando ligero el agua, salva los abismos del mar en breve espacio; el hilo telegráfico, llevando el pensamiento, como átomos de luz, con una velocidad infinita, abrevia las comunicaciones; la imprenta, inmortalizando las ideas, perpetúa el genio.

Hé aquí la victoria de la civilización moderna. El rayo, esa ostentación brutal de la Naturaleza, muere hoy humillado, mordiendo con sus dientes de fuego, al enroscarse, el débil hilo de metal que lo confunde en la profundidad de la tierra. La voz, como un ave invisible, hiende los aires por medio del teléfono, y se eterniza en delgadas láminas de plomo, para que el fonógrafo la reproduzca en cualquier tiempo. La lanzadera, que se movía pesadamente en las manos del artesano, se escapó de ellas y es ahora impulsada vertiginosamente por de-

dos de hierro, que jamás se cansan de tejer el hilo, el algodón, la seda... Los precipicios se salvan colgando de sus bordes puentes asombrosos, de retorcido alambre. Las montañas se perforan de parte á parte, y los túneles, como anchas arterias artificiales, llevan en su seno la vida de un punto á otro distante, por medio de rápidos ferrocarriles.

Los canales, como una incisión en la piel, abren en dos labios la tierra, brotando de la profunda herida un nuevo mar en que bogarán miles de naves, que alcanzarán la opuesta orilla sin cansados rodeos.

El calor vital del ave es reemplazado por el vapor, que empolla á la vez centenares de huevos. El telescopio nos enseña las maravillas de lo infinitamente grande, y el microscopio los misterios de lo infinitamente pequeño. El pincel, movido por la mano del artista, halla un poderoso adversario en la cámara del fotógrafo y en las piedras y prensas litográficas.

La música posee una instrumentación variadísima, que interpreta fielmente todos los sonidos armónicos, ya dulces, ya fuertes, ya tiernos, ya profundos. La ciencia, la política, el arte, la literatura, ... participan de las influencias mecánicas de nuestros tiempos.

¡Hasta nuestra cabeza, hasta nuestro corazón, funcionan mecánicamente!... ¡Pues qué! El espíritu de asociación de nuestro siglo ¿no evidencia eafán de mecanizarlo todo?...

El ciudadano aislado, es una rueda perdida de la máquina social. Habiendo unión, enlace, equilibrio é impulso, el aparato anda regularmente y de prisa.

Las sociedades son mecanismos. Mecanismos de inteligencias y de brazos. Mientras mas acordes marchen; mientras cada cual gire en su centro y cumpla con su deber, más fácilmente se llega á las consecuencias y á los fines que la comunidad se ha propuesto perseguir para su mayor desarrollo y perfeccionamiento.

Hé aquí por qué lá libertad de un pueblo, su presente, su porvenir, su riqueza, su cultura, en una frase, su vida, dependen casi en lo absoluto, si no absolutamente, de la concentración de los ideales particulares en un solo ideal colectivo; de los elementos privados, en un solo elemento público: de las fuerzas repartidas, en una fuerza común que, colocándose frente á todas las ambiciones, á todas las infamias y á todos los despotismos, irresistiblemente ensancha el círculo de su acción, en bien de los trascendentales intereses de la patria.

FRANCISCO FAURA.

El Hipnotismo y la Guillotina.

LO QUE PIENSA UNA CABEZA CORTADA

Faltaba una experiencia á la gloria del hipnotismo: á nadie se le había ocurrido hasta hoy sugerirle á un individuo la idea de ser guillotinado y de observar escrupulosamente sus impresiones durante la ejecución. Extraño parece que la escuela de Nancy no haya intentado esta experiencia, teniendo ya á este respecto como precursor al célebre pintor belga Wierk, cuya memoria guarda piadosamente Bruselas en su *Museo Wierk*.

La siniestra experiencia del pintor belga ha sido referida de diferentes modos. M. Larabel le da una versión en su biografía de Wierk, y un colaborador del periódico ruso, *Los Novosti*, acaba de publicar otra, cuya parte esencial es la siguiente:

"Wierk, que no era partidario de la ciencias ocultas, movido por un sentimiento generoso y no por mera curiosidad, hallábase preocupado por la idea de la pena de muerte tratando de penetrar el misterio de la guillotina. ¿Será verdad que la ejecución solo un instante dura? ¿Qué piensa, qué siente el

condenado en el momento en que la cuchilla fatal cae sobre su cuello? Esas preguntas perseguían como una obsesión al pintor.

"Hallábase Wierk íntimamente ligado con el médico de la prisión de Bruselas, M. M... y con el doctor D. que se ocupaba del hipnotismo desde treinta años atrás; este último había dormido varias veces al pintor, que era á su juicio un magnífico *sugeto*.

"Con la aquiescencia del médico, M. Wierk obtuvo el permiso de ocultarse con su amigo el doctor D. debajo de la guillotina en el lugar en que la cabeza del ajusticiado debía rodar sobre el cesto. Para el mejor desempeño de su papel, Wierk hizo lo siguiente algunos días antes de la ejecución: se hizo hipnotizar repetidas veces por el doctor D. que le sugirió la idea de identificarse con diferentes personas, de leer sus pensamientos, de penetrar en el alma y la conciencia de cada cual para percibir los sentimientos que le agitaban, Wierk salió triunfante de tan delicada misión.

"El día de la ejecución, diez minutos antes de la llegada del condenado, Wierk, el doctor D. y dos testigos más, se colocaron debajo de la guillotina, cerca del cesto; pero de manera que el público no se apercibiera de su presencia. El doctor D. durmió al pintor y luego le sugirió que se identificase con el criminal, que siguiera todas sus sensaciones y expresara en alta voz las reflexiones del condenado en el momento en que cayera la cuchilla: en fin, le ordenó que cuando ya la cabeza, hubiera rodado, procurara penetrar en su cerebro, á fin de analizar sus últimos pensamientos. Wierk se durmió inmediatamente.

"Los cuatro amigos comprendieron por el sonido que oían sobre sus cabezas que el verdugo conducía al condenado: llega al patíbulo; un instante más y la guillotina habrá realizado su obra.

"Wierk manifiesta su embarazo extremo y suplica que le despierten, la angustia que le oprime es insoportable. Pero ya es tarde... cayó el cuchillo.

"—¿Que sentís? ¿Qué veis? pregunta el médico.

"Wierk se retuerce en convulsiones y responde sollozando:

"Un relámpago! Ha caído el rayo..... ¡Oh! ¡Qué horror! Piensa! Ve!

"—¿Qué piensa? ¿Qué ve?

"—La cabeza!..... Ella sufre horriblemente. Siente, piensa, no comprende lo que ha pasado..... Busca su cuerpo..... Le parece que su cuerpo va á unírsele..... Espera aún el golpe supremo..... Espera la muerte..... y la muerte no llega.

"Mientras pronunciaba Wierk esas horribles palabras vieron los testigos que la cabeza caía del saco al fondo del cesto. La cabeza del condenado vuelta para abajo con el cuello sangriento hacía arriba, abierta la boca, apretando los dientes, los miraba. Las arterias palpitantes aún, ahí donde la cuchilla había pasado, una lluvia de sangre brotaba inundando el rostro, los ojos y los cabellos.

"Wierk proseguía en sus lamentaciones.

"¡Ah! cual es esta mano que me estrangula?..... Una mano enorme despiadada..... ¡Oh! este peso que me aplasta..... Ante mis ojos solo veo una gran nube roja..... Pero me desasiré de esa maldita mano!..... ¡Oh! Suelte me monstruo!..... Pero en vano me azgo á él con las dos manos. Mas, qué siento?..... Una herida abierta..... Mi sangre qué corre..... Soy un decapitado.....

“No fué sino después de tales sufrimientos, que debieron parecerle una eternidad, cuando la cabeza del guillotinado tuvo conciencia de su separación del cuerpo.....”

“Wierk se adormeció de nuevo; el doctor continuó interrogándole:

—“Qué veís? En dónde estais?”

—“Vuelo en el espacio, contestó el pintor, como un trompo lanzado en el juego..... Pero, estoy muerto?..... Ha concluido todo?..... Si me unieran á mi cuerpo..... ¡Oh! hombres, tened piedad de mí, devolvedme mi cuerpo..... Viviría aún..... Pienso todavía..... Siento..... lo recuerdo todo..... He ahí mis jueces con sus togas rojas..... Oigo mi condenación..... Mi desgraciada mujer!..... Mi pobre muchachito..... Nó, ya no me amais..... Me abandonais..... Si quisierais unirme á mi cuerpo estaría otra vez con vosotros..... No, rehusais..... sin embargo, os amo mucho, queridos míos..... Dejad que os bese por última vez..... Por qué hijo mío, gritas asustado?..... ¡Oh! desgraciado; te he manchado las manos con mi sangre..... ¡Oh! cuando terminará esto?..... ¿Cuándo? No está, acaso, condenado el criminal á un suplicio eterno?”

“Cuando Wierk pronunciaba esas palabras parecía á los asistentes que los ojos del guillotinado se abrían desmesuradamente con una mirada de indecible sufrimiento y á la vez de ardiente súplica

El pintor continuaba lamentándose;

“Nó!..... Nó!..... El sufrimiento no puede durar siempre..... Dios es misericordioso!..... Todo lo que pertenece á la tierra desaparece á mi vista..... Apercibo á lo lejos una pequeña estrella brillante como un diamante..... Oh! que bien se está aquí arriba!..... Como siento que la calma se apodera de mí sér..... Que sueño tan agradable..... ¡Ah! qué dicha!.....”

Esas fueron las últimas palabras del pintor, dormía aún, pero no respondía más á las preguntas del médico. El doctor D, aproximóse á la cabeza del guillotinado y tocó á la frente, las sienes, los dientes: estaba fría. La cabeza había muerto.

TRESILLO.

Há pocos días quejábame de que no hayaba qué hacer en Medellín por las noches desde las siete á las diez; ni un baile, ni una tertulia, ni nada en qué entretener las horas que uso durmiendo, cuando me dijo Javier: en estos días Sañudo ha establecido un hotel en donde puedes pasar horas enteras muy bien. Allí juegan dominó, juegan tresillo, ajedrez; hay buena conversación, periódicos que leer; allí dan brandy, cerveza; hay vino, dulces, café..... es buen establecimiento, ¿por qué no asistes á él? —Pues, señor, con tal noticia al fin me determiné, tomé mi capa al momento y entré en el club á las seis; tres personas que salían en el zaguan me encontré: —¡Qué tal si no meto el basto! decía uno de los tres. —¡Y si no das el arrastre! —¡Qué solo el que me llevé!..... Me dirigí al comedor; Allí tomando *beef steak*

estaban varias personas, y hablando á más no poder.

—Yo perdí este solo de oros, el más grande que se ve: seis de cuatro matadores, rey de copas, cuatro y tres; por consiguiente, dos falla.....

—Pero, hombre, no puede ser! Lo perdiste.....? Lo perdí. —Por mal jugado?—Talvez! Me recomieron los trinfos que en las dos fallas jugué, me asentaron los chiquitos y me fallaron el rey.

—¡Amigo! ¿Qué te parece la polla que me saqué? Eché vuelta con la espada, me salió de espadas; seis; con tres de espada fuí al robo, ni un solo triunfo robé; sin un rey, sin una falla, y sin embargo has de ver, me la he llevado por cuatro..... ¡tan mala y no la chillé!.....!

De allí pasé á los salones; había en un canapé sentadas varias personas que hablaban casi á una vez.

—Perdí esta polla de espadas: espada, malilla y rey, caballo, sota, otro triunfo, un rey y una falla! Á ver! ¿Pero cómo? De codillo. —¡Era muy grande!.....! Ya ves! —No; pero nadie ha perdido la polla que perdí ayer: tres matadores en copas y la tercia..... robé tres.....

—Fuiste á robar siendo sólo! —Sí, hombre, y lo que robé! Un orito, una copita y á pateperro. Pero es que tan sólo renunciando esa se puede perder..... —Pues así me sucedió, robé mal y renuncié.

Cansado ya de escuchar, sin una jota entender, fuí á ver á los jugadores semados de tres en tres.

—Habla el mano—paso—juego. —Bien puedes; diga de qué. —De las bravas. ¿Quiere espadas? —Dan espadas. Robe usted. —La mano juega. El rey de oros. —Tengo oros. Y yo también. —Bastos. tengo. No mentí. ¡Siempre está fallo este rey!

—Un arrastre nunca es malo. ¿Sirvieron todos? Á ver..... ¿Cuántos triunfos han salido? —Salieron..... tres y tres..... seis..... Á ver su baza. Aquí hay uno. —Seis y uno..... siete..... y tres, diez. —Uno de estos para el basto. —¡No se podía perder! —¿De qué entró? ¿Cuánto se debe? —Cinco reales. Tome usted. —Un fuerte por cinco reales. —Cinco reales,—muy bien.

Me separé de esta mesa y á otra mesa me acerqué. Allí exclamaban: ¡pero, hombre! ¿por qué no quiso volver esas espadas, sabiendo que estoy fallo? Lo mismo es, si el señor juega su basto, mejor, se lo dejo hacer. Los embazo, y enseguida con sota y rey me hago pic.

—No hay remedio, tijereta para el caballo de usted. En otra mesa decían: cinco, entrada; vuelta, seis; tres matadores, son nueve; primeras, diez; dan de á diez. Y en otra: ¡si yo he podido agachármele á su tres! —No señor, con un triunfito de los míos que eche usted.....! —O que usted vuelvo sus bastos! —O que no vuelva oros él.....

—Es puesta.... Le doy codillo..... —¡Si era más grande! Da, Andrés.

Y mareado, aturdido, no pudiendo comprender ni el juego, ni las palabras, y maldiciendo á Javier, salí á la calle al momento, llegué á casa y me acosté; pero apenas me dormí soñé que estaba en Babel.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONCÁLEZ.
(Colombiano).

MOORE v BYRON.

Esto es el fin de una leyenda muy válida. Sabido es que la destrucción de las *Memorias* de lord Byron se atribuyó al poeta Tomás Moore. Todavía existe esa opinión, y no hay escritor que no culpe de ese cargo al cantor de *Lallah Rookh*. Más he aquí que el señor Samuel Smiles que está publicando en Londres una colección de la correspondencia del célebre editor John Murray con sus clientes, reivindica para éste la responsabilidad de ese acto de vandalismo de que fué testigo su hijo, vivo aún. Refiramos la escena según la *Revue bleue*:

En 1819, Moore se encontraba en casa de Byrón, cerca de Venecia: “un instante antes de la comida, refiere Moore, salió del cuarto, y al cabo de un minuto ó dos, volvió con un saco de cuero blanco en la mano. Mirad, dijo mostrándomelo, aquí hay algo que sería valioso para Murray. Aunque de seguro vos no daríais seis centavos por todo. ¿Qué es eso? pregunté. *Mi vida y mis aventuras*, contestó. Alcé las manos en señal de sorpresa. Esto, continuó no puede publicarse mientras viva yo; pero si queréis estos manuscritos, os los regalo; haced de ellos lo que á bien tengáis.”

Pocos meses después, Byrón se dirigió á su esposa, con quien, como se sabe estaba en desavenencia, sometiéndole sus *Memorias* para que ella corrigiese lo que no le pareciese exacto. Ella se negó á hacerlo, por medio de una esquila muy seca. Entonces fué cuando Moore, siguiendo el consejo de su ilustre amigo, vendió á Murray el manuscrito por 2,000 guineas, con la condición de no publicarlo sino tres meses después de la muerte del autor. En el intervalo, las *Memorias* habían sido leídas por varias personas, que opinaban que era imposible imprimir ciertos pasajes; y aún hubo algunos que declararon impublicable la obra completa.

Byrón murió el 19 de Abril de 1824. “Uno ó dos días después de recibida la noticia en Londres, dice una nota oficial redactada por John Murray, M. Murray propuso á la familia la destrucción del manuscrito. Al efecto se reunieron cinco personas diversamente interesadas en la cuestión, para discutirla. Como esas memorias no debían aumentar la gloria del autor, y ciertos pasajes estaban escritos en tal sentido, que el autor, vuelto á mejores sentimientos los habría virtualmente retractado, M. Murray propuso destruirlas, considerando como deber suyo sacrificar toda la idea de especulación á la memoria del noble escritor que lo había honrado por tanto tiempo con su confianza y amistad. El resultado fué, que á despecho de cierta oposición, obtuvo la decisión deseada, y el manuscrito fué inmediatamente entregado á las llamas. M. Moore reembolsó inmediatamente á M. Murray el precio de compra, á pesar de

que éste había declarado que renunciaba el derecho de reembolso."

Las líneas que hemos subrayado dejan en el ánimo del lector la convicción de que M. Murray obró con conocimiento de causa: es imposible dudar de que antes de proponer la destrucción de una obra como las *Memorias* de Byron, la había examinado él mismo con el mayor cuidado. Sin embargo, no fué así. Murray no había abierto siquiera el manuscrito. El mismo lo dice, sin sospechar la enormidad de la confesión, en una carta escrita por él dos días después del hecho. "Como yo me había escrupulosamente abstenido de hojear las *Memorias*, no puedo decir con conocimiento de causa si la opinión (de la familia) sobre el contenido era justa ó nó; me bastaba que la opinión de los amigos de lord Murray y de lord Byron fuese que se destruyera. No sé, ni quiero saberlo, por qué Moore deseaba conservarlas."

El pobre Moore, á quien todo el mundo culpó y culpa todavía, luchó efectivamente con todas sus fuerzas para salvar el manuscrito. La reunión de que habla la nota arriba citada se celebró en casa de Murray, el 17 de Mayo de 1824. Componíase de tres amigos de Byron, que M. Smiles no incluye entre los que habían leído el manuscrito de Moore y de su amigo Lutrell, que sí sabían lo que contenía, y de los Murray, padre é hijo, que no conocían una sola palabra. La discusión fué larga y acalorada. Moore admitía que se quemasen ciertas páginas, pero defendía lo restante con tanta vehemencia que estuvo á punto de tener un duelo con uno de los amigos de la familia. Desgraciadamente, Murray estaba contra él, de antemano y con su resolución ya formada, y el resultado dependió de él puesto que el manuscrito le pertenecía. Las *Memorias* de Byron fueron, pues, á dar á la chimenea, y la Inglaterra no tuvo que cubrirse una vez más el rostro.

Aunque la verdad ha quedado establecida, con comprobantes, no se dejará de continuar repitiendo que Moore destruyó las *Memorias* de su amigo Byron por motivos más ó menos mezquinos. No hay nada tan difícil como acabar con una leyenda.

ARVÉDE BAVINE.

FAUSTO.

(Frgmentos.)

Ya la luna se escondía,
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir,
Y de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñado,
Caminaban las estrellas
Á morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumero venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,
Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarlo á chupar.

.....
Vea los pingos.....
—¡Ah, hijitos!
Son dos fletes soberanos.
—¡Como si fueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita,
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza á asomar!

Usté ve venir á esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca
Y con la vela al solsito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve patente
Venir broyando un islote,
Y es que trae á un camalote
Cabrestiendo la corriente.

Y con un campo quebrao
Bien se puede comparar
Cuando el lomo empieza á hinchar
El río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas
Á la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al displayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto peao
Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.

.....
Al rato el lienzo subió
Y desecha y lagrimiendo,
Contra una máquina hilando,
La rubia se apareció.

La pobre dentro á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

—¡Qué vergüenza!
— Puede ser;
Pero, amigaso, confiese
Que á usté también lo enternece
El llanto de una mujer.

.....
Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás
Pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!
Oos puñaladas le priende.

.....
Y cuando la autoridad
La *partida* le ha saltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos va.

.....
Naides de usté se despega
Porque no se haiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté van
Bolas, lazo y maniador.

.....
Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausencia, usté es recibido
Con más gusto y más halago.

.....
Engaña usté á una infeliz
Y para mayor vergüenza,
Va y le cerdea la trenza
Antes de hacerse perdiz.

.....
La ata, si le da la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al muudo entero
La trenza de ña Juliana.

.....
Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

.....
Pero sola y despreciada
En el mundo ¿qué ha de hacer?
¿Á quién la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

.....
Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

.....
El sol ya se iba poniendo,
La claridá se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo,

.....
Ya las estrellas brillantes
Una pór una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.

.....
Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

.....
El toque de la oración
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespo sauce llorón.

.....
Ya sobre la agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse, la luna
Se miraba retratada.

.....
Y haciendo un extraño ruido,
En las hojas trompezaban
Los pájaros que volaban
Á guarecerse en su nido.

.....
Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

.....
ESTANISLAO DEL CAMPO.
(Argentino.)

MCIELANEAS.

Los Perros de Licurgo.

.....
Rogaron una vez á Licurgo que pronun-
ciara un discurso sobre las ventajas de la e-
ducación, con objeto de que el pueblo, influí-
do por su respetable voz, se dedicara á ense-
ñar á sus hijos las reglas de la buena moral.
Accedió el sabio en ello, mas pidió un año
de plazo. ¿No improvisaba él en dos minu-
tos arengas que conmovían las masa? Sin
embargo, se convino el concederle la prórro-
ga que él deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra soltó una liebre y enseguida un perro. Este, se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató devorando sus entrañas aún palpitando.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, le prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose al público, le dijo:

“Hé aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando este perro y enseñándolo á que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educado, por eso no obedece sino á instintos brutales. Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará á todo lo que se oponga á ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.”

El pueblo entusiasmado llevó á Licurgo en triunfo en sus hombros; y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de sus hijos. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

En efecto, una educación moral refrena las pasiones, reforma las costumbres y hace al malo bueno, y al bueno, sabio.

El niño es blando como cera y susceptible de tomar la “forma” que quiera dársele.

No se culpe al hombre si no ha tenido buenos padres y maestros. Cúlpese á las que no han querido educarlo.

Arbol que crece torcido
nunca su tronco endereza,
pues se hace naturaleza
del vicio con que ha nacido.

Vosotros los que tenéis la dicha de recibir una buena educación, aprovechadla y estimad en lo que vale la moral del episodio de “Los Perros de Licurgo.”

LA GENERACION DEL DIABLO.

Según cuenta la tradición, al diablo se le ocurrió una vez contraer matrimonio.

Su imperio es bastante dilatado y aunque no faltarían en el infierno lindas y amables muchachas que pudiesen hacer aun al diablo uno de los seres más felices, no encontró sin embargo en él ninguna que le conviniese.

Convencido de que no encontraría allí su novia, resolvió dirigirse á nuestra tierra, y he aquí realizado el antiguo proverbio de la Biblia: “Busca y encontrarás.” Satanás encontró su compañera entre las hijas de los hombres. La afortunada que dió su preciosa mano al príncipe del infierno se llamaba la señorita “Impiedad.”

Muchos años vivieron los dos esposos en la más completa felicidad. Un día, impedido por un acceso de nostalgia, el buen padre se decidió á abandonar la tierra y á dirigirse á su patria. Como padre amoroso, que era, no quiso ir sin dejar colocadas sus hijas (eran doce) de la manera siguiente:

“La Ambición,” su hija mayor, la casó con un rico hidalgo.

“La Avaricia,” con un usurero.

“La Brutalidad,” con un campesino.

“La Envidia,” con un artesano.

“La Hipocresía,” con un cortesano.

“La Locura,” con un soldado.

“La Pobreza,” fué mujer de un maestro de escuela.

“La Justicia,” fué la fiel compañera de un juez.

“La Prodigalidad,” formó un par con un joven heredero.

“La Crueldad,” según la voluntad de su padre, fué la querida de todo género humano.

“La Vanidad,” y “La Venganza,” las dejó el diablo al bello sexo porque no pudo encontrarles marido.

Hasta hoy ninguna de las hijas del diablo ha abandonado á su esposo.

Suicidio de un periodista.

Se ha suicidado el Director de un periódico, dejando escrito en su bufete la siguiente exposición de los motivos de tan seria determinación:

No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque están hastiados de ella.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción porque el periódico es insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos, gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es viejo fósil que huele á sacristía.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo ranjo bueno que publicar.

Si copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso, y se incomodan mis colegas.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador parcial vendido.

Si inserto algún artículo agradable á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico, per superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación porque carece de amenidad.

Si hablo bien del Gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa y que estoy subvencionado, si hablo mal me llaman pernicioso y enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, retrógrado y ultramontano.

Si voy á la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy, de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de gentes virtuosas.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero; si censuro, me tratatan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho orgulloso para mezclarme con la gente; si visito me califican de intruso y de holgazán.

Si pago puntualmente cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo á expensas del público; si no le pago como sucede alguna vez—dicen que soy un tramposo.

Me suicido pues para librarme de tantas calamidades.

Con lo cual y bien me fundo;

Ya los lectores verán

Que dice bien el refrán.

Nadie le da gusto al mundo.

Nuevos canjes.

Hemos recibido los siguientes:

Prensa y Papel, periódico mensual ilustrado, de información para las industrias tipográficas y ramos anexos. Forma un cuaderno de 28 páginas con cubierta de color, papel satinado, impresión magnífica y grabados finísimos. Se publica en Nueva York (Nassau Street, 90).

Precio de suscripción, 3 pesos fuertes al año.

Revista de la sociedad Fomento Industrial, (República Argentina), periódico quincenal. Hemos recibido sólo el número 3.

Revista Escolar, órgano de la Inspección General de Instrucción Pública (Cartagena República de Colombia).

El Hijo del Ahuizotl, semanario político de oposición, satírico, adornado con graciosas caricaturas, algunas de ellas en color. Se publica en la ciudad de Méjico, y lo dirige don Daniel Cabrera.

L'Architecte-Constructeur, periódico científico que cuenta cinco años de existencia y sale á luz cada semana.

Paris, Quai du Marché-Neuf, 4.

La Lidia, revista taurina de Madrid.

El Correo del Norte, periódico liberal, órgano de los intereses de la Alta Verapaz (Guatemala).

NOTAS.

La Ilustración Hispano Americana de Barcelona ha tenido á bien reproducir dos trabajos literarios del redactor de este periódico: una novelita titulada: *El Guardapelo* y firmada *Amer*, y una traducción titulada *el Capitán Nesco*. Le damos las gracias por la honra que nos dispensa.

Con el fin de contribuir á dar amenidad é interés á nuestra publicación, nos hemos suscritos á la agencia Almodóbar, que remite cada jueves un artículo inédito de un buen literato, y cada mes uno acompañado de grabaditos alusivos. Hoy publicamos el primero que hemos recibido, firmado por el reputado escritor Royo Villanova.

Una de las agencias de más crédito en Madrid, la más antigua y mejor organizada tal vez, es la conocida AGENCIA ALMODOBAR (Puerta del Sol, 9 entresuelo izquierda), que se encarga de la defensa de todos los recursos de casación y contencioso-administrativos que se le confíen; y en general de cuantos asuntos judiciales, administrativos y particulares se le encarguen.

Estamos seguros de que cuantas personas encomienden sus asuntos á dicho Centro, quedarán altamente satisfechos de sus servicios.

Las referencias que tenemos de la expresada Casa, no pueden ser más excelentes.

El grabado que hoy publicamos es el primer ensayo de nuestro amigo don Próspero Calderón, quien ha progresado hoy en sus estudios lo suficiente para adornar á su vuelta con toda clase de ilustraciones este periódico.

Por ausencia del Redactor de “Costa Rica Ilustrada” no se publican en este número artículos originales—Lo haremos en el próximo.